

definitiva, muy valioso para el estudio de un corpus textual que deberá sin duda continuar siendo revisado desde la investigación filológica.

Beatriz Aracil Varón
 Universidad de Alicante
 beatriz.aracil@ua.es

Beverley, John

Latinamericanism After 9/11. Durham, NC: Duke University Press, 2011. 166 pp. (ISBN: 978-0-8223-5114-6)

En su último y provocador libro Beverley retoma el protagonismo y la vigencia de la teoría literaria, los estudios culturales y los estudios subalternos que abarcan la producción cultural y su relación con la política en Latinoamérica. Beverley es uno de los críticos latinoamericanistas más influyentes, innovadores y comprometidos con los debates intelectuales y políticos de las últimas décadas; este libro sobre el estado actual del pensamiento latinoamericanista indaga de manera profunda y autocrítica en las cuestiones vigentes en el campo y no puede sino cuestionar las hipótesis epistemológicas y políticas del lector.

Como indica el título del libro, el contexto inicial de esta reconsideración es el desplazamiento radical de la hegemonía entre los EE.UU. y Latinoamérica a partir del 11 de septiem-

bre de 2001 y el cambio de enfoque de la política exterior estadounidense hacia Oriente Medio, fenómenos simultáneos al surgimiento de gobiernos de izquierda en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela, entre otros. Según Beverley, el carácter populista de algunos de estos gobiernos ha desplazado el discurso culturalista de la literatura y ha cuestionado la base de las teorías anti o pos-estatales asociadas con el posmodernismo: políticas de identidad, deconstrucción y estudios subalternos.

Según Beverley, esta irrupción de sectores populistas en los nuevos gobiernos y su creciente protagonismo en los ámbitos de la literatura, historiografía y antropología ha derivado hacia una crisis existencial de la intelectualidad latinoamericanista. Beverley deshace la distinción de Nelly Richard de escribir “sobre” y “desde” Latinoamérica, a la vez que pone a culturalistas o neo-arielistas, neoconservadores y deconstruccionistas en el mismo saco, al haber perdido el tren de la historia de los nuevos gobiernos socialistas en Latinoamérica.

Un interlocutor central para Beverley es Alberto Moreiras, cuyo libro *The Exhaustion of Difference* (2001) marca un hito en el desarrollo de la filosofía deconstruccionista. Moreiras, asociado con el *Latin American Subaltern Studies Group* establecido en

1992, tiene una visión de la relación epistemológica y política entre los estratos subalternos y el estado que es de particular interés para Beverley, pues parte de una desconfianza en las categorías supuestamente obsoletas de la política de identidad y la diferencia. En este sentido, observa Beverley que Moreiras sitúa su propio pensamiento en el vacío provocado por el encogimiento drástico del poderío del estado-nación en el contexto del neoliberalismo global. Asimismo, Beverley cuestiona la preocupación de Moreiras por la cooptación inevitable de la capacidad subalterna de actuar como agente por formas hegemónicas de la globalización y el estado nacionalista.

En esta línea, Beverley afirma que el gesto deconstruccionista de preparar un espacio para una nueva política post-hegemónica y un nuevo latinoamericanismo estratégico corresponde a una previa fase histórica de la derrota de la izquierda tradicional y la post-dictadura en Latinoamérica. De ahí que el deconstruccionismo como práctica política ya no represente la vanguardia política o cultural frente a la emergencia de nuevos gobiernos de izquierda latinoamericanos.

En otra sección, Beverley se lamenta de la evolución conservadora en el pensamiento de señalados críticos latinoamericanos, giro político

que, según Beverley, supone una crisis resultante de la erosión de la jerarquía de valores estéticos y sociales asociados con la Ilustración, cuya transmisión tradicional ha sido responsabilidad de la intelectualidad latinoamericana. En este sentido, la autoridad de las disciplinas académicas ha sido cuestionada por la racionalidad del mercado y el consumismo cultural por un lado, y la experiencia y testimonio subalternos por otro. Para estos críticos, según Beverley, la dinámica del mercado y la sociedad neoliberal producen una industria cultural masificada cuya oferta estética se conforma con la lógica de la satisfacción mediocre del capital y no conduce a artefactos culturales trascendentes, capaces de articular los intereses de la colectividad nacional y de resistir la absorción de la hegemonía neoliberal. Por otra parte, las sospechas neoconservadoras del testimonio y el protagonismo político del subalterno destacadas por Beverley radican en la fe en la literatura como esfera cultural para la articulación de lo nacional, o como campo epistemológico que mejor articula la imposibilidad de conocer o entrar en solidaridad con la otredad.

Beverley considera la propuesta de Mabel Moraña de que la literatura ejemplifica la irreductibilidad de la otredad y la diferencia, una propuesta que ella hace a través de su lectura del cuento “El etnógrafo” de Jorge Luis

Borges. Aquí Beverley subraya la importancia que Moraña atribuye al acto de renuncia del personaje que da título al cuento, un etnógrafo estadounidense, de divulgar los resultados de su investigación y cohabitación con una tribu indígena. De esta manera, a juicio de Beverley, Moraña vuelve a Borges, una figura señera de la intelectualidad latinoamericana, para criticar la obsesión del mundo académico estadounidense con el subalterno latinoamericano y, simultáneamente, poner en tela de juicio la posibilidad de que se forme un nuevo bloque hegemónico entre intelectuales progresistas y sectores populares, y cuestionar la posibilidad de que el mismo subalterno relate su historia o abogue por un papel político.

En la última y más compleja discusión del giro conservador dentro de la intelectualidad latinoamericana, Beverley repasa la posición de Beatriz Sarlo en el contexto de los gobiernos neo-populistas de los Kirchner en Argentina. Beverley trata la preocupación de Sarlo por la cuestión del valor estético y la importancia de la producción de conocimiento, para ella acosados por la masificación de la industria cultural y erosionados por la sobreestimación del testimonio. Esta discusión no solamente se nutre de la tensión entre la intelectualidad tradicional, el neoliberalismo y los nuevos regímenes populistas, sino que tam-

bién recoge el trauma y la necesidad nacional de documentar y reflexionar sobre la historia y la política de persecución de la izquierda durante el “Proceso” en Argentina.

Centrándose en el libro *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo* (2005), Beverley subraya la forma en que Sarlo contrapone “razones biográficas” y “razones intelectuales” en los relatos de las víctimas del “Proceso”. En este sentido, la desconfianza de Sarlo en la falta de mediación estética o evidencia científica en los relatos testimoniales conduce a un relativismo por los dos bandos del conflicto, a la vez que promueve empatía por las víctimas, desplazando el análisis teórico de los acontecimientos. Según Sarlo, esta falta de rigor testimonial correspondería a una mala gestión política populista. En contra de esta rearticulación tradicional y profesionalizada de las fronteras entre la producción de conocimiento y la reivindicación de la experiencia, Beverley afirma que el testimonio posee características estéticas y epistemológicas cuyo valor se relaciona con la capacidad de los sectores subalternos de ser agentes intelectuales y políticos, lo cual constituye una amenaza para la intelectualidad humanística, mermada a la vez por los criterios del mercado. Más negativo aún para Beverley es el fatalismo apriorístico de este rechazo de Sarlo del potencial in-

telectual y estético del testimonio y el sujeto subalterno, en la medida que anula la posibilidad de nuevas alianzas de solidaridad a través de las diferencias sociales e interculturales.

Este punto nos lleva al último capítulo del libro, en el cual se propone la necesidad de un cambio radical en la percepción del Estado-nación y su relación con los intelectuales y los sectores subalternos en Latinoamérica. Tras el surgimiento de los nuevos gobiernos de izquierda de la “marea rosada”, Beverley concluye que el argumento de que el subalterno permanece como un resto transhistórico, por definición fuera del estado, ya no tiene sentido. Empezando como una crítica del socialismo ya existente, los nuevos movimientos sociales y los estudios subalternos hacen posible una nueva articulación de lo nacional-popular, posición que Beverley denomina lo “pos-subalterno”. Al ocupar un espacio dentro del estado, el subalterno altera su naturaleza y posibilita una forma de hegemonía “moral e intelectual” dirigida por una base identitario-popular.

Beverley también indica el cambio de paradigma en la relación entre la intelectualidad latinoamericana, los nuevos movimientos comunitarios y el nuevo estado popular socialista para realizar esta nueva forma de hegemonía nacional. En este modelo el

intelectual presta su servicio a un proyecto subalterno-popular arraigado en movimientos sociales para que los sectores subalternos ocupen y dirijan el estado. Para Beverley, el ejemplo de la relación neogramsciana entre intelectuales bolivianos comprometidos, como el vicepresidente del gobierno Álvaro García Linares, y los movimientos indígenas populares ha resultado en un nuevo bloque hegemónico que ha desplazado el discurso cultural de mestizaje y su proyecto de modernización neoliberal, reemplazándolos con la producción y repartición comunitarias de la riqueza (123).

Curiosamente, la singularidad de este nuevo bloque hegemónico boliviano entre los nuevos gobiernos de la “marea rosada” apunta a la suma dificultad en forjar y mantener tales alianzas. Puede ser, como sugiere Beverley, que la difícil incorporación del intelectual latinoamericanista al proyecto político popular de la “marea rosada” sea un problema de generación, formación, desilusión, voluntad o humildad por parte de esta intelectualidad. O quizás sea que estas nuevas formas de gobierno de izquierda puedan prescindir del intelectual profesional a favor de otras formaciones “pos-intelectuales” de diferentes esferas culturales y sociales.

En todo caso, en este excelente estudio comparativo del estado actual del latinoamericanismo, Beverley re-

clama el examen de un tema hasta ahora no suficientemente explorado, la *realpolitik* de la “marea rosada” leída en contra de los modelos de pensamiento sobre América Latina vigentes entre intelectuales y académicos estadounidenses y latinoamericanos. Al hacerlo, Beverley ofrece una alternativa al callejón sin salida del pensamiento latinoamericanista, conceptualizando la capacidad cultural y política del agente subalterno dentro de los nuevos sistemas de gobierno populista en Latinoamérica. Este fascinante, lúcido y provocador libro es imprescindible para quien se interese intelectual o políticamente por estas cuestiones.

Michael Aronna
Vassar College
miaronna@vassar.edu

Calvo Revilla, Ana, y Javier de Navascués, eds.

Las fronteras del microrrelato: teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 240 pp. (ISBN: 978-3954870103)

El microrrelato ha existido en la literatura desde hace siglos –desde aquellos lejanos bestiarios de la Edad Media pasando por los *Cuentos breves y extraordinarios*, de Jorge Luis Borges, hasta terminar en las *Kürzestgeschich-*

ten, de Bertolt Brecht y Franz Kafka– y se ha convertido en el minúsculo emisario de fábulas, epitafios y adivinanzas. En los últimos años, las nuevas tecnologías han popularizado de nuevo esta forma narrativa que, a pesar de su larga vida literaria, no ha llegado a ser tan conocida como la novela o el cuento.

Ana Calvo Revilla y Javier de Navascués han compilado en *Las fronteras del microrrelato. Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano* una serie de catorce artículos de teóricos, expertos, profesores y ensayistas que abordan la teoría y la práctica de estas pequeñas obras literarias desde distintas perspectivas, todas ellas asentadas sobre una nada desdeñable base científica.

Ya desde las primeras páginas de la obra queda patente la esencia taxonómica del libro. La introducción, a cargo de Fernando Aínsa (9-14), aborda de forma sintética algunas de las cuestiones –como la polémica terminológica del concepto de microrrelato– que, más tarde, tratarán el resto de autores. Lo más destacado de su aportación es la visión histórica que ofrece sobre los relatos breves, que remonta al lector desde los orígenes –aforismos, apotegmas– hasta la actualidad más reciente.

Ana Calvo Revilla (15-36) adentra al lector en el mundo del microrrelato a través de un exhaustivo es-